

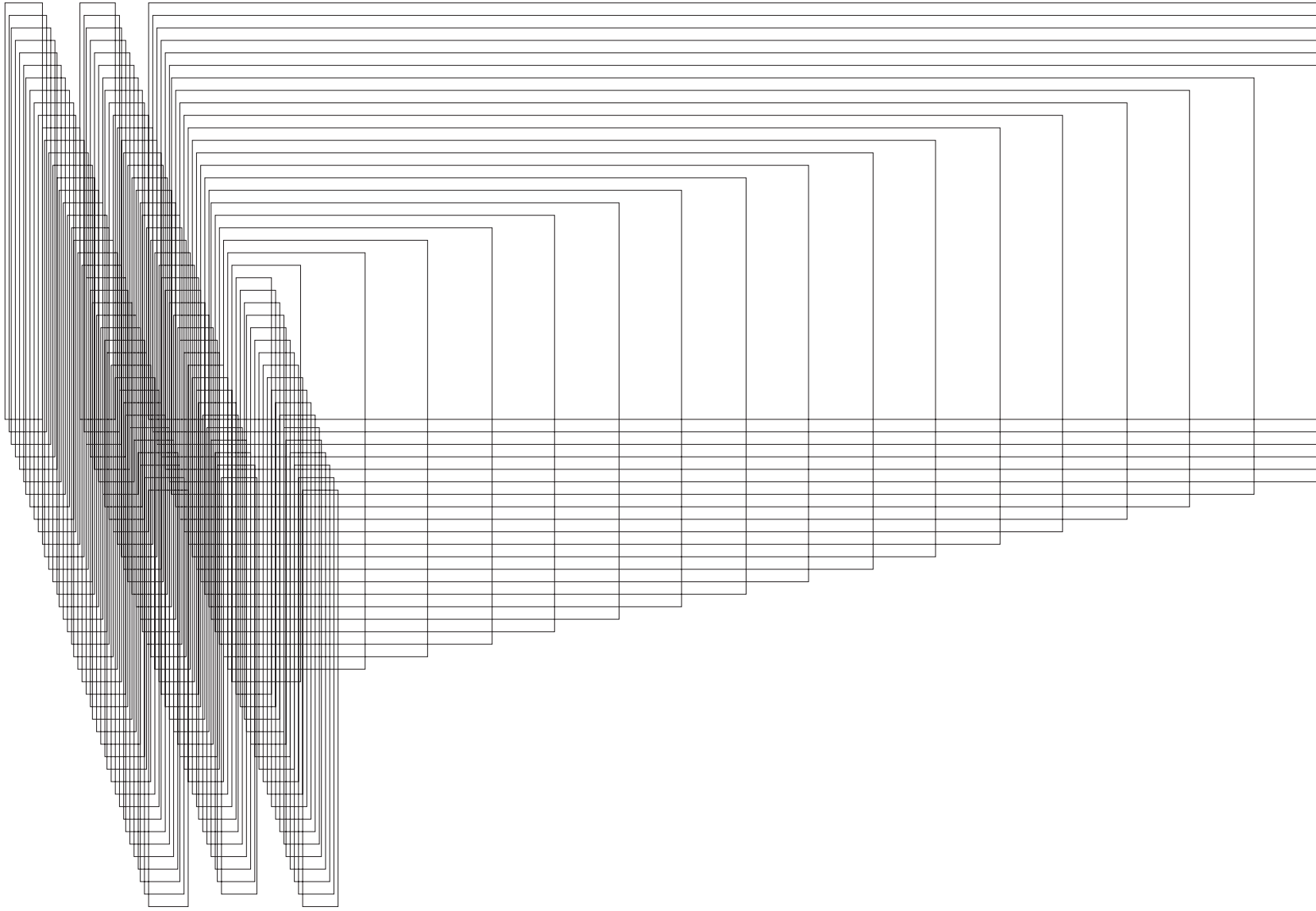
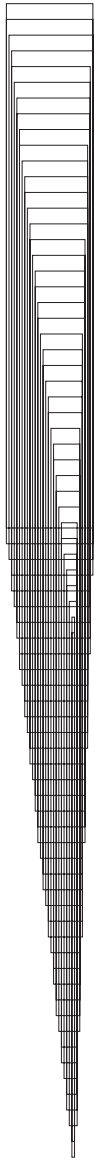
ancla polar

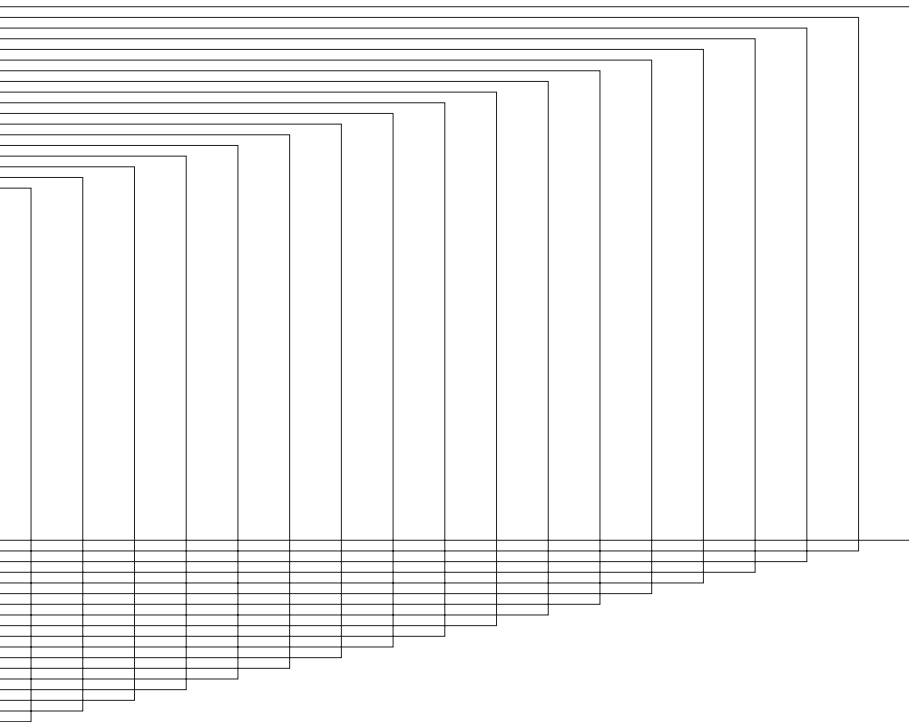
Jaime Reyes

«También el olvido es bello, olvidar, por ejemplo, que el arrojó es la travesía y no la vida de un obstáculo, en este caso, el perro. Pero la hermosura cuenta menos que la ruta y esto sí que es difícil aprenderlo.

¿Qué es la ruta? Es sólo seguir partiendo siempre, es mantener el rumbo abierto. ¿Será un comienzo sin fin, como el amor? Hacer tal ruta, abrir tal rumbo, tal vez de tales cosas, interrogaba Kant a los capitanes de barcos balleneros, aquellos que Melville dijo que buscaban la ballena blanca y tal vez Ahab sea el nombre de la musa de toda pura travesía.»

Amereida vol. II Nota 46, p. 213





Mucho habíamos estado lejos del fin del mundo
vinimos a aminorar el ritmo de la demora
 sin embargo los gigantes Hijos de Gea despertaron
con nuestro desembarco
y convirtieron la isla en abismo

ya sabíamos su sueño delicado para cuidar el sur aún
sin nombre ya sabíamos el riesgo voluptuoso de
interrumpir ese sueño sagrado pero era la hora
 –la nueva y severa–
 he aquí nuestra excusa

travesía

entonces nos hundimos
y nos fue gobernado el presente
cada lugar y cada instante
volvimos al fondo inicial la condición
oh humanos
sin adelantos sin progreso
antes de la evolución

el abismo nos despojó de la historia
y comenzamos y fuimos los primeros
en levantar la casa
en ordenar la figura de las piedras
en contemplar la soledad de los bosques

nadie había oído a los animales invisibles
en el seno de la creación fue reconocida nuestra risa

el abismo nos tuvo perplejos
en la prueba exquisita de su propia existencia
fuimos un reflejo brote del mundo
la civilización otra
la correspondencia de la gracia amable
y el dolor

el abismo nos mostró el principio virginal de la belleza
en el instante radical de su nacimiento
belleza humana el rostro del abismo joven
transfigurado en piel rosada infantil
en sudores dulces que suavemente

oímos

al viento del abismo convertirse
en voz femenina acunando la furia
de los huracanes convirtiendo en canto
los gritos de la locura
mediante una celada exquisita

vimos los ojos del abismo

interior calmo donde leímos a viva voz los signos
conmoveros que nos llamaban clamando aventura
leímos secretos que surgen y urgen sólo una vez
en la vida leímos transparencia
que el pudor reserva sólo a los amantes
leímos partidas que la eternidad marca en la carne
como una fiesta

cuando se han cruzado miradas con el abismo todos los
cauces extravían su costumbre
sus alcances ahora vigilan todos los cursos
cada gesto deberá responderle cada acto

deberá atenderlo y servirlo
cada palabra deberá guardar
–en algún fondo– su nombre

hoy nos presentó su faz imposible
reveló nuestros propios e íntimos cambios
aquel cuyos ojos no se olvidan
cuyo color hondo indica el espesor del tiempo distinto

hemos venido a conocerlo
comprendemos la dura medida del soy otro
marca de amor que nos convirtió en mujeres
y en hombres preparados
para el rigor extraordinario del mundo

¡ven entonces oh poderoso!
que el mar sean tus mantos feroces
abrazando nuestro regocijo
que el viento gélido nos cale tu música en los huesos
y que las selvas profundas y las lluvias sin fin
nos atraviesen la sangre

¡aquí te aguardaremos!
sumidos en la mansedumbre de la espera

alzando nuestros cuerpos al vilo de la noche
para que su regalo te demuestre enfrentado
a las estrellas que aquí
–en medio de tu vientre tumultuoso–
residimos las mujeres y los hombres

aquellos cuyo espíritu es acaso tan grande
y vasto como la infinitud magnífica de tu porte.

Ya bajan aguas desde las cimas de los árboles
nacen los ríos
la niebla eterna y la lluvia y las nieves
mandan a sus almas surcar la tierra
mandan que el mar sepa
que su vastedad se alimenta fluvial
que sus orillas atravesadas serán por otras aguas

aquí no se debe hablar sólo oír

la soledad transmuta cosas en recuerdos
golpes lentos siempre efectivos
éxito de sus enfermedades
pero tus aromas salvan toda distancia
tu templanza disipa siglos
mientras el último abrazo del sol
copa el cuerpo desnudo
mientras el río consuena en mis canciones
tu voz llama en paz
endurecida en la separación
reconforta y calma

sin comprensión apegado al fondo
una primera vez sencilla y radical

elabora existencias adueñando los deseos
en la vastedad preciosa de una familia
que se alimenta en tu seno

mientras el candor extraño de la tarde
absorbe la escasez de los días.

Llegarán las salidas
para que el tiempo encuentre su espesor
de completitud al ciclo necesario
sobre el cual descansaremos
hasta la aparición de las señales celestes
en la hora final de la aventura
se vuelve todo inocencia

la turba contenida de las energías
explotarán sin sentido
diseminando fuegos incontrolables
sobre el espíritu del país

cae la noche agotada e inútil
que resguarda una redención
pues sabemos que la familia nos acogerá
dentro de un seno generoso
hasta que se laven las heridas
un instante en la tirada del silencio
el semblante pagano de la fiesta

la colisión es la marca del hallazgo
su potencia descomunal ha de liberarse
para que nada se pierda y todo se transforme

para que el peligro llegue a la tempestad
para la paz y la pausa de los hombres

alguna vez seremos sólo testigos
antes ser del desquite y la paciencia
sin arbitrio en la catarsis humana
configurada como abrazo tumultuoso e informe

cuando eros emerja maldiciendo y bendiciendo
doquier como lo imperfecto
pues los poetas no dominan el caos
que reina en los corazones
no obligan el curso de los actos

los hermosos desdichados nos enseñan
el verdadero rostro de la alegría.

¿Tiempo de suerte en los cambios difíciles?
¿sabemos atenuados los destellos del iluminado
fondo terso de los rostros?

poco importa
al fin y al cabo los residuos moran en nuestra historia
durante una tarde no lejana amaneciendo en tus sueños
mientras el mar te cuidaba todavía
dijiste
con esa voz comprometida en otras vidas imaginarias

enlazar las llanuras que repletan el hueco
de los universos
incluir las fuerzas macrocósmicas
las magnitudes tiernas y feroces
con que la materia forma mundos

un lazo apenas audible leve como viento de orilla
permanece incrustado más allá
de mis humanas memorias
y hasta en el más oculto recodo abunda un aroma
fantástico que quiebra todos los planes
y las apuestas malditas que corrompen el futuro

en la frontera delicada los hechos sucumben de pronto
así volveríamos a conocernos
desde antes de antes

¿cuántas veces he sido derrotado?
tantas he perdido los hilos de Ariadna
agraciados sobre las salidas

a merced de los monstruos toda cuenta dice

las crueldades que nos aguardan
no han de saberse
porque semejante estremecimiento
sería mortífero
porque no existe el futuro
sólo el presente

he ahí a pesar de los extravíos
las partidas hacia la maravilla
entre la tensa bruma de la sorpresa
la espera en dulce cautela
prendida como el hueco apenas.

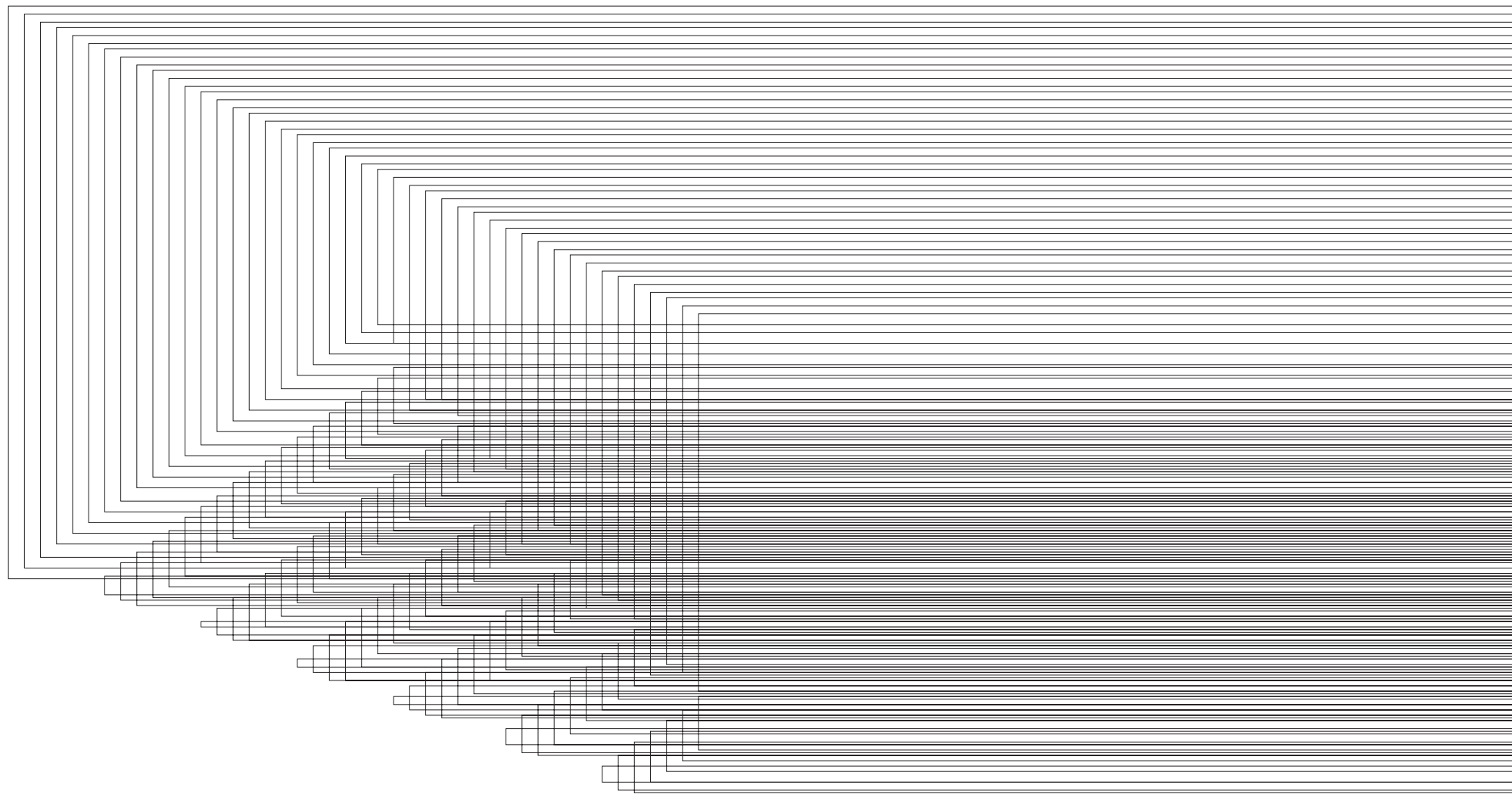
El tono distinguido de las ubicaciones
la voz viaja entonada en giros propios
visiones comunes arraigan una marcha

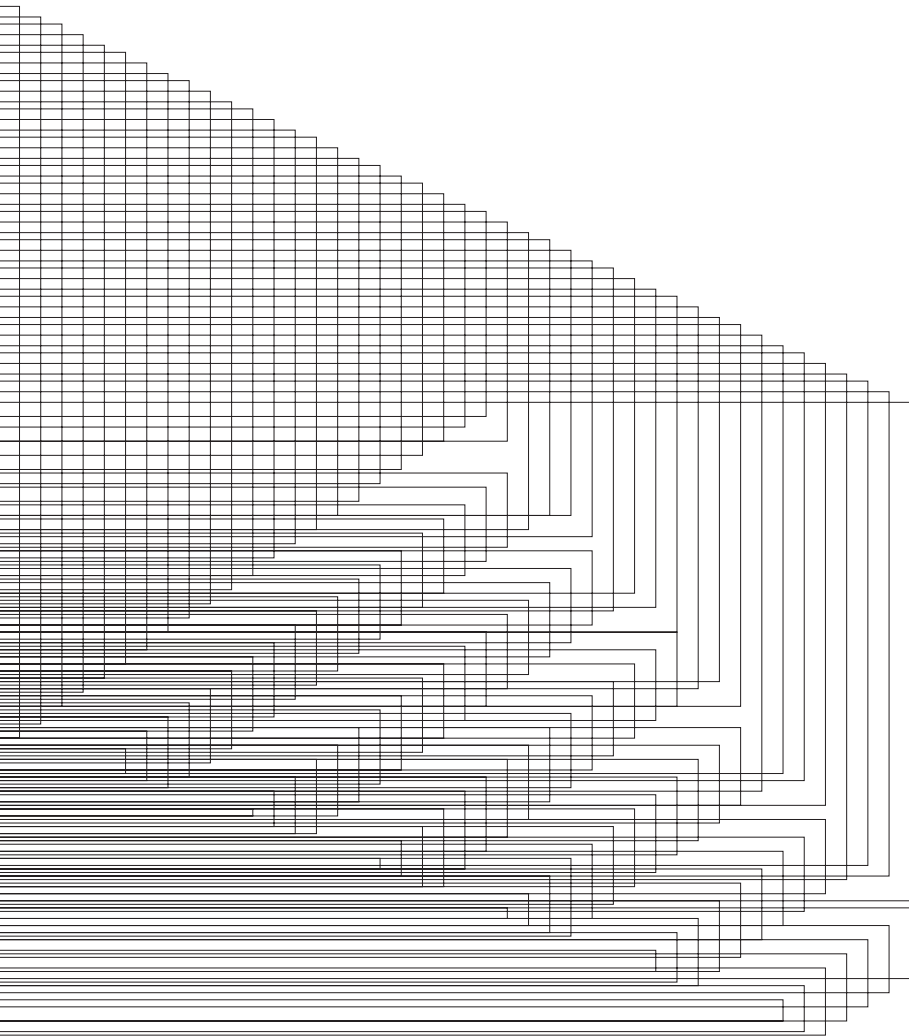
los días claros sobre la arena
tardes irrecuperables sólo sobre la risa
un paseo durante los bosques antiguos
las caricias del mar a los pies
con el son frío de sus cuentos

he visitado los bordes insondables
sumidos en la bruma hermana
limpio en la vastedad sublime del mundo
las ciudades se rompen contra el día
la jornada empapada en mansedumbre

volver a ser los príncipes
el fragor intenso no amanece
erigiéndonos desde la nada
reinaremos más allá
de toda simple coincidencia

volver a ser príncipes es la seña.





Desde las palabras que renazca un canto
nunca olvidaremos el cruce perverso de la duda
sus preguntas en medio de las caricias
nos perdimos solos
el trastorno solitario fue una respuesta

comenzó a derrumbarse un horizonte
tronando cataclismos de universo
fugazmente
la chispa inicial de la creación
vale el llamado de lo distinto
la certeza de un mundo

en sus pies sí se oye
y se oye aquella canción
que a pesar de todo renueva los rumbos

habrán viajes aún
otros horizontes y amaremos sus vuelos
deslumbrante precisión en las horas de la víspera
algunos pueblos marchan cantando

siempre cantando

nos pertenece la espera
tiempo en fiesta rondando una familia
en los niños desde la nada
comienza el mundo cada mañana
con residuos finos del pasado
sin futuro
juego puro eterno y amante
cuerpos de disposición y ronda
abrazos besos caricias

sospechas corrompen al tiempo
imposturas mienten al gesto
jugar sin objeto
y los blancos desaparecen

la palabra nace hirviendo
entre labio y labio
la flor de la lengua
bajo el sol-roca
calado entre árboles antiguos
como el pulso más paciente

una voz que conoce sus alcances y aguarda
al viento poseso que la doma
el desnudo sirve mientras los ríos demuestran
que hay un pueblo hijos míos
vean allí

los caudales fabulosos
limpian las almas bebiendo sus anhelos
esta es la referencia el goce
abiertas las puertas
donde una estirpe halla su primer grito
ahogado entre raíces violentas y abúlicas
en el paisaje quieto sin sueños

ah los extremos que se hallan
a miles de kilómetros y a cada paso
al golpe fenomenal que rasga en grieta
bajo los exclusivos pies

hasta el núcleo de las primitivas preguntas
hasta el cobijo donde asoman los nombres
los nombres al preludio

la lengua de mundo
dulce cargada la espalda
la obra de la primera morada
¿quién antes ha gobernado un hogar?
¿dónde confluye la intocable historia
en la hora de la pura creación?

la he buscado cuando andábamos
paseando al continente
el aroma flotaba en las fronteras
su rigor atrasaba itinerarios
su manto cegó pueblos enteros

una leyenda y sus cantos de cuento
extendiéndose antes que el registro
rebote contra su propia evidencia
de inutilidad
que registrar vale cuando deja
de obligar al número
para que prescriban clases de olvido.

Esa hora que anda en secreto
sobre la retina de las peores tormentas
vivida por cada humano poblador
no es el trance del trabajo
ni el turno de la audacia
es la obsesión por el comienzo

es cuando los nombres se reúnen
apenas asomados sobre la ráfaga
aguardando señales para partir
hasta el umbral de la boca
como un beso

ya estamos allí dentro
agazapados entre las arenas del borde
observando sin armas desnudos saludando
a las mariposas ciegas
por la luz y la sed de la estrella

el vuelo quebrado y anhelante
que nos invita que poco importa
y que se juega nuestras vidas
en el fogonazo imperdible

pero ese tiempo perdura
sobre el lago de los corazones
como un jardín secreto
en la piel de los amantes

todos los personajes
el libro entero
los escritos grabados por la explosión
en la frente de un escogido
las huellas de lodo pétreo
y la migración de la naturaleza
caen
al fuego azul de la pregunta
cambiando el giro de los carruajes
la derrota de las naves

entonces vuelven los héroes
enfigurados como efigie familiar
hinchando la imagen y el sabor
del hogar de la estancia a la paz

héroes que abandonaron la guerra
para jugar en figuras
eludiendo sus trágicas prestancias

como las espinas florales
que cuelgan al cuello
hermosas
vacilan como hombres
y riman como dioses
anulando la idea del paisaje
dejándonos frente a frente mortales
embebidos por la fuente imposible
cuando emana desde la cumbre
hacia todos los mares

y nos quedamos junto a ellos
guardados en el filo de sus espaldas
como parásitos benéficos.

Es también dulce el fragor de las despedidas
cuando la mano amiga se desvanece
entregada al espíritu
al cuidado de un tiempo eterno
que florece sólo en el presente

la residencia más allá de los transcurros
plena sobre los egoísmos
de los bellos recuerdos

hay un brindis calmo y secreto
reservado sin melancolía
cuyo gusto no se conoce sólo se sabe
trabajan lentamente los días y las noches
a pesar de los nombres

sin embargo el aroma perenne
traducido en signos ordinarios
para que las estaciones se detengan
una y otra vez

apenas el negro vacío insondable
que reúne a las estrellas
y un cielo perfecto nos abraza sin llanto
en la bella lejanía.

Acaso hayan más pasos
siempre rondando el cuerpo
pedidos e invisibles
pero prístinos y delicados

no es posible que el rumbo nos abandone
nos desvíe nos aleje
sólo la rutina desquicia la vista
y la suerte se desvanece

no hay un furor entre los labios
que no abra todo cerrojo
allí la vuelta de llave que otorga
más que silencio
para que un niño nos encuentre.

La ruta pendiente de una historia antigua
para soportar las frases del trabajo
hablar también es un deber mayor
que se consume delicadamente
aún cuando el pueblo cautivo lo padezca

si en verdad existe la floración de los oídos
a través de las centurias
no es asunto nuestro

sólo importa el deber del bien decir
para que la palabra exista apenas
hasta como un rumor perenne e incansable
para oír las mismas cosas humanas
que siempre han sido presentes

entonces
el rigor del trabajo cotidiano
es contarles un cuento.

Durante una tarde rotunda
llegada hasta el verano de la familia
estuvo el placer
del sol atenuado por la brisa
de la apertura de las aguas sabias
como si hubiese también una cultura
que sabe sus propios cantos
en occidente

luego las bandadas permitidas
crudas y niñas
porque al final el ruedo de la inocencia
salva todos los rigores
de la muerte

¿dónde quedaría el anuncio preciso de los olvidos?
el conocimiento prevalece
como el sabor de lo incógnito
y su paradoja celebra
la razón y emoción de su existencia
pero el conocimiento vale
mientras las condiciones del alma
sean perturbadas por el sentimiento.

Franja de aguas leve
árboles estallan contenidos
sobre el lomaje
el viento arranca tibiamente
tras los saltos infantiles
hay un eco impreciso
formado en los muelles
un rumor de lance
calcinado en la lumbre del destino

desnudos imaginamos
cuerpos amantes pasando a través de la música
y la tarde desfondaba sus caricias
en latidos secretos que sólo hienden
la piel extendida más allá de la convivencia
para que los amigos se hagan hermanos
sobre la umbría de orillas
exponiendo la riqueza
como un fruto
 aquel parque de espesuras
allende el dominio humano
sobre el crecimiento
donde se aclaraba un fervor remoto
por la belleza

en el ciclo de las estancias
 vida y muerte
turnadas en resultar
la cadencia madre del ritmo
para que un tiempo admita
calma y redención
a pesar de las figuraciones

un jardín es puro reflejo
del paraíso

el nombre formado en las playas
cuyo viento candela batalla
en la cicatriz de todo juego
hasta en la bondad
que custodia como un alba
la canción de la Demora.

Mientras el viento cuidaba la noche
anduvimos un lugar como un mundo
todo hecho de vida
relatos sólo de risa
bailando apenas sobre los pies
de giros y rondas en delicia
lloramos estremecidos
por el extravío de dibujos
descansamos unos sobre otros
cantando apenas murmullos
tardíos e inventados con prisa
estuvimos dentro de un cuerpo
para que el padre fuese mi suerte
eterna y feliz ante los mares
así mis hijos pasan tardes
sin contarlas sin futuro.

Aquello que oímos
como un borde maltrecho
nos olvida
la podredumbre invade la orilla
la playa invisible perece
ahogada en su orfandad
más temprano que tarde
recordaremos la salvación apartada
que sin perdón nos condena

cuida más allá de la vista
la piel soberbia de las armas
embriágate con el aroma perfecto
del océano sin límite paseando márgenes
que así sólo así
la distracción juega su extrañeza
su mundo precioso y adivino.

Para dar comienzo

casi la luz falsa

en la tormenta oscura

como una ciudad convulsa

al parque ausente

mis niños

que vinieron y vinieron

una risa los alimenta

estas páginas siempre han abierto

nuestro duelo se mantiene preparado

y el cuerpo celoso de la mariposa

cayendo en su vuelo fúnebre

a esa la estrella entonada

sola

cuya memoria es jardín

que florece los secretos

así cambia la naturaleza

el rumbo del universo

en una vía fulgurante

canta el rumor marino

eterno

eterno

un regalo precioso

será siempre inapreciable

su danza

sin transcurrir

acontece sin medida

sin quiebres

la fianza tomada y engegucidos

aquella valentía portentosa

el nido de los que quedaron

sumidos

la marisma parlante

sus seres paridos por la leyenda

atrás

muy atrás

mientras crecimos de cerros

los guardianes del aire